

Rio Janeiro Mayo 18 de 1865.

Sr. Dr. Dr. Rufino de Elizalde.

Mi estimado Sr.

Siempre lo considero muy ocupado con los negocios de la guerra contra el Paraguay, y de no haberle escrito antes por esta misma razón, creo sin embargo que ahora hago bien en interrumpirlo por un momento de sus ocupaciones.

Ya habrá V. leído en la correspondencia del Sr. O'Barraet, dirigida á V. la notable fidelidad con que hemos sido recibidos en

esta Ciudad; frialdad que nos  
ha hecho mucha impresion, pues  
que no pensábamos que obsequiando  
tanto el Gob<sup>no</sup> Argentino al Sr  
Octaviano, y despues de las palabras  
del Sr Paranhos al Sr O'Donnell  
en Montevideo, de que eramos espe-  
rados con impaciencia por el Gob<sup>no</sup>  
Brasileño, nos recibieran del modo  
que lo han hecho, tanto los Oficis-  
tos de Estado, como los diarios.

El Imperador ha sido el unico  
que ha tratado perfectamente al  
Sr O'Donnell; mejor de lo que este  
se figuraba.

La alianza firmada en

Buenos Aires, sobre la cual V  
recomendaba el secreto á esta Legacion,  
ha sido publicada en los tres prin-  
cipales diarios de esta Corte, que  
le remite el Sr. Obáinmol; llegando  
hasta decir uno de ellos, que la  
alianza era ya una cosa inconveniente.

La opinion de los diarios, puede  
V tomarse, con completa seguridad de  
no equivoque, como la opinion del  
Pueblo de Rio-Janeiro.

Lo quisiera que V visitara á esta  
Ciudad, en las Circunstancias actua-  
les, para que viera que la realidad  
de las cosas sobrepasa en mucho á  
lo que el Sr. Obáinmol y yo le

escribimos.

Le digo a V. francamente que  
ha llegado momento, en que nuestros  
hensos deseados, que el Pueblo de  
Buenos Aires, en medio del entusiasmo  
que lo rodea en esta guerra,  
no hubiera visto al Brasil,  
para engorros de un modo tan  
inocente de la ninguna simpatía  
que ha despertado aquí la guerra  
de nosotros al Paraguay, y sobre todo  
de lo mal recibida que ha sido la  
noticia de haberse firmado el  
Tratado de triple alianza, que le  
refuto a V. se ha publicado en  
los diarios adjuntos del 16 del

Corriente, y que todo el mundo  
conoce.

Se trata tambien de ocultar aqui,  
a quien pertenece el mando del  
Ejercito aliado, luego que fuese  
territorio Paraguayo; dandose a  
entender que, llegado este caso, los  
tres Ejercitos maniobrarian separada-  
mente, o serian mandados juntos por  
un Jefe Brasileiro.

Este es un punto, sobre el que  
me permito llamar en atencion,  
porque las correspondencias en donde  
estan publicadas las bases del Tratado  
de triple alianza, aun que son en  
tres diarios completamente distintos,  
aparecen sin embargo en sus colum-

mas, iguales hasta en las palabras; lo  
que induce á creer que estas  
Correspondencias han salido de  
una misma mano, y que probables-  
mente esta está relacionada, ó algo  
mas, con los hombres que dirigen los  
destinos de este Imperio.

(El Sr. Obarnol todavía  
no ha podido hablar, ni con el  
Oficinero pasado de Relaciones, ni  
con el presente Sr. Lariva, sobre  
los asuntos de que viene encargado.  
Lo que ha hecho este último  
es invitarlo, lo mismo que á todos  
los Oficineros Etrangeros, á ir todos  
los Jueves de cada semana á la  
Secretaria de Negocios Etrangeros

Desde las ocho de la noche hasta las diez, para conferencia con él, de los asuntos de que está encargado cada Ministro. Pero estas conferencias, como V. comprende, no pueden ser mas que de pura cortesia, puesto que no es propio que, un Ministro que entre a conferenciar con el de Estrangeros, haga esperar mucho rato a sus colegas que están esperando su turno en las antecámaras.

El Sr. Olaverol ha tomado la resolución, como lo ha hecho, de resumir en una sola nota toda su misión, y, si de este modo



amiba á algun resultado.

Ayer se ha ido para Petrópolis para hacer aneglar una casa, é irse á vivir á ese punto, no quieren de pedir mas conferencias, puesto que ve que es una cosa inútil; y tomando el partido, como él dice, de causarlos á fuerza de notas.

Pero como he llegado á conocer algo de su carácter, ni creo que permanezca en ese pueblo de campo, ni que deje de pedir nuevas conferencias; pues siendo hoy día Sariva un hombre muy ocupado, no puede condescender, aunque quisiera, con las peticiones de Marmol, y como indu-



Indubitablemente este ultimis se ha de convencer de esto, ha de procurar, aun que sea contra su voluntad, que los negocios de la Legacion sean tratados como tienen que serlo.

Debo decirle tambien que Marimol parece que se encuentra muy inclinado a volver a Buenos Aires.

Defiendo a un lado la poca paciencia de Marimol para tratar los asuntos de que está encargado, desconfio de que si el Sr. Octaviano es relevado de su mision y viene a desempeñar la Cartera de Negocios Extranjeros, no

se conduce con la misma frialdad  
que lo que lo han hecho sus ante-  
cesores en ese punto.

Pero esa frialdad en las rela-  
ciones, No me dice cual es su causa, y  
sabe tambien que una vez aliados  
estrechamente como lo estamos, tarde  
o temprano tiene que desaparecer  
para dar lugar a la amistad  
y franquera que deben reinar entre  
dos naciones aliadas contra un  
comun enemigo, y que un provi-  
niente de orgullo nacional no ha  
podido reprimir.

Esperar, entonces, ese momento  
de reaccion a favor de nosotros, que  
tiene que venir, para tratar los

asuntos de la Legacion, y que creo  
no está muy lejos, me parece  
que es solo contra lo que tiene que  
luchar el Sr. Espárrago por ahora,  
no privando este momento de  
espera de tratar los asuntos por  
las vias comunes, aunque se  
tengan que sufrir algunas contrarie-  
dades, como es una de ellas, la de  
la lentitud con que se obra aqui.

El Imperador tiene simpa-  
tias por la alianza, pero desconfia  
de Urquiza.

La Legacion marcha bien, sin  
siendo nuestro no poder acompa-  
ñar al Sr. Sr. Alima á Montevideo,  
á donde hemos visto en el "Journal

de Comercio" ha sido nombrado  
por nuestro Gobierno Ministro  
Residente.

Como vecinos, juntos con el  
Sr. Offenberg, en una casa que  
diste dos leguas de la Ciudad,  
tenemos que hacer una vida  
contemplativa, rodeados completa-  
mente de montañas, por no  
sabreros nuestro modo para  
desperdiciarlo mucho en carriages  
para ir a reconer aquella.

El Ministerio no está  
todavía consolidado, pero se cree  
generalmente que durará hasta  
la conclusion de esta guerra, por  
ser un Ministerio de circunstancias.

y porque parece que los hombres  
que lo componen tienen mas  
energía que los anteriores; sinem-  
bargo de esto, hay una gran canti-  
dad de soldados en esta Ciudad, veni-  
dos de diferentes puntos del Imperio,  
perfectamente bien armados y  
vestidos, y á los cuales no se les  
ordena hacer un ejercicio, apesar  
de ser completamente sedentarios, y que  
disciplinados podrian servir de  
poderoso refuerzo al Ejercito  
Brasileño en Campana.

Reciba V recuerdos de Delgado  
y Lacer y disfrunga del afecto que  
le profesa.

S. A. S.  
Pedro Giraldez